DIALOGO CUARTO.

P. No hemos dicho que el amor propio nos estimulaba incesantemente á buscar los medios de conservarnos y hacernos felices?

R. Sí lo hemos dicho.

P. No hemos dicho tambien que estos medios consistian en el empleo de aquellas cualidades del alma mas útiles à nosotros y à los demas?

R. Si por cierto.

P. Cuando el hombre reconoce en sí estos medios, qué sentimiento esperimenta?

R. El sentimiento de su poder y virtudes.

P. Qué entendeis por este sentimiento?

R. El conocimiento interior de que tenemos lo que se necesita para conseguir la felicidad.

P. Estas cualidades del cuerpo y del alma de las que hemos hablado, son los únicos medios de conseguir la felicidad?

R. Son los mejores y mas seguros.

P. Pero no hay otros de que podamos valernos felizmente?

R. Sí, por ejemplo los empleos, las riquezas y la gloria.

P. Aumentan estos algo el sentimiento de nuestro poder ó virtudes?

R. Poco es lo que aumentan uno y otras; pero nos prestan el sentimiento de otro poderío que podrá llamarse fuerza de situacion.

P. Y esta fuerza de situacion puede producirnos los placeres y escusarnos las penalidades?

R. Sí puede; y esta es la razon porque es tan natural el desear los empleos, las riquezas y gloria.

P. Es acaso el poder que dan los empleos por lo que los hombres los desean?

R. Sin duda alguna; y este deseo es lo que se llama ambicion.

P. Es la ambicion un vicio ó una virtud?

R. Es una virtud ó un vicio segun los medios de que se vale el hombre

para su elevacion y engrandecimiento, y segun el fin que se propone.

P. Cuándo es virtud con respecto á los medios?

R. Cuando solo aspira á los empleos y dignidades mereciéndolas con sus prendas, trabajos y servicios.

P. Cuándo es vicio, atendidos los medios?

R Siempre que se vale de la adulacion, la intriga, la mentira, la calumnia, la violencia &c.

P. Cuándo es virtud por el fin que se propone?

R. Si desea emplear su poder en bien y servicio de la sociedad?

P Cuándo un vicio con relacion al fin?

R. Cuando se sirve de los miembros de la sociedad solamente para su propia ventaja.

P Y el amor de las riquezas es un vicio ó una virtud?

R. Es un vicio cuando nos hace codiciosos ó avaros.

P. Que entendeis por codiciosos?

R. Los que desean adquirir grandes riquezas sin respetar el orden, la justicia, los intereses del estado, las propiedades de sus conciudadanos.

P Y por avaros?

R Los que no gastan lo que la justicia, la regularidad y el interes general les prescriben gastar.

P. Pero si el hombre desea enriquecerse por medio de un trabajo ó industria útiles á sus conciudadanos: si se propone hacer de sus riquezas un uso provechoso al estado y al pobre ¿á qué clase de pasiones pertenecerá entonces el amor de las riquezas?

R A las virtuosas.

P. Y que me decís del amor de la gloria?

R. Que es lo mejor que hay en la tierra despues de la virtud.

P Por qué?

R. Porque la gloria no se consigue sino haciendo á los hombres muy grandes servicios.

P Mas la gloria no se logra mostrando á los hombres un gran poder para obrar el bien y el mal?

R. En los siglos ilustrados solo se obtiene por este medio la fama, mas no la gloria.

P. Pues qué diferencia hay entre la fama y la gloria?

R. La fama ó celebridad la logra cualquiera que se ha dado á conocer por talentos ó acciones que han producido grandes bienes ó grandes males

P. Y la gloria?

R. Yà lo he dicho: la gloria solamente la consiguen los que llegan á ser memorables por los bienes que han hecho; y así tarde ó temprano vienen á ser amados.

P. El deseo escesivo de gloria puede serle al hombre á veces peligroso?

R. Sí, porque puede hacernos demasiado celosos de la opinion de los demas hombres, é inducirnos á conformar nuestra conducta con la opinion verdadera ó falsa.

P. No trae consigo otros inconvenientes?

R. Puede tambien prevenirnos y alarmarnos contra los que nos reusan las alabanzas, y contra nuestros rivales que tengan tanto ó mayor mérito que nosotros.

P. Son estos solos los peligros que acompañan al amor de la gloria?

R. Puede, en fin, hacer que descuidemos ciertas virtudes, que raras veces merecen los elogios, ó engreirnos con un mérito que no tenemos, alimentando en nosotros la vanidad.

P. Pero sin embargo, la ambicion, el amor de las riquezas y el de la gloria, no son á vuestro parecer, del número de las pasiones que deben sofocarse?

R. Estas pasiones son de aquellas que es necesario mantener, porque jamas será forzoso é indispensable que nos hagan faltar á este precepto: *No hagas á los otros lo que no querrias te hiciesen ellos á ti.*

DIALOGO QUINTO.

P Hablémos pues de las pasiones virtuosas.

R. Y que son en si mismas unos sentimientos agradables. Pero antes quisiera que dijésemos algo de un sentimiento natural, que mas bien puede llamarse una propension ó inclinacion nuestra que no una pasion.

P. Qué sentimiento es ese?

R. La piedad.

P. Cuáles son sus efectos?

R. Hacernos sensibles á las penalidades y aflicciones de nuestros semejantes, é impulsarnos à socorrerlas.

P. Pero este sentimiento no es penoso en sí mismo?

R Lo es cuando no le dulcifica la esperanza ó la dicha de consolar al desgraciado.

P. Y con esta dicha y esperanza?

R. Entonces la piedad es un sentimiento tierno y dulce. Mas hablémos

ya de las pasiones virtuosas y agradables en sí mismas.

P. Cuales son estas?

R El amor à todo lo que debe ser amado, como los padres, hermanos, esposos é hijos: el amor del trabajo, del órden, del honor, la amistad, la bondad, la generosidad, la benevolencia universal, la emulacion, la admiracion, la gratitud, y el valor, si es que puede llamarse una pasion.

P. Qué entendeis por esta palabra *amor?*

R. Aquel sentimiento de complacencia ó ternura que nos inspiran las personas ó cosas que con su presencia, posesion ó servicios contribuyen ó pueden contribuir à la felicidad de nuestra vida, ó solamente á placeres ó bienes pasageros.

P. Hablaremos primero del amor de las personas?

R. Sí, porque este amor es una de las primeras virtudes.

P. Porqué?

R. Porque siempre deseamos hacer bien á los que amamos.

P Qué es lo que inspira en los hombres el amor á sus padres y madres?

R. El deseo de verlos felices y de contribuir á esta felicidad con todas sus fuerzas y anhelos.

P De que modo un hijo ó hija pueden contribuir en su primera edad á la felicidad de sus padres?

R. Enriqueciendose y adornandose con las virtudes y prendas que sus padres puedan darles, y corrigiéndose de los defectos que deseen corregirles

P. De qué manera los hijos en la edad madura deben amar á sus padres?

R Socorriendolos, respetándolos, amandolos y obedeciéndolos.

P En qué consiste el amor que deben inspirarse mútuamente dos esposos?

R. En el deseo de hacerse el uno al otro útiles y agradables

P En qué el amor de los padres y madres?

R. En inspirar á sus hijos las virtudes, el amor al trabajo, y las me-

jores dotes y prendas morales; y en asegurarles de presente y para lo futuro, en cuanto pudieren, las comodidades de la vida.

R. Como se acredita el amor á la patria?

R, Sometiendose de buena voluntad á sus leyes, y sirviendole en todo lo posible segun el estado y situacion de cada uno.

P. A que nos obliga el amor de la amistad?

R. A honrar, servir y amar á los amigos mas que á los otros hombres.

P Que es benevolencia universal?

R. El amor del género humano.

P. Pues el genero humano entero puede ser amado?

R. Puede y debe desearse vivamente que los hombres todos sean mejores y mas felices.

P. Qué es bondad?

R. Es una piedad ó un amor tierno á todos los hombres, por el que sentimos un placer en obligarlos con nuestros servicios.

P Y generosidad?

R Un deseo de servir y complacer á los hombres al estremo de sacrificar por ellos nuestros propios intereses.

P Qué ventajas produce la generosidad?

R. No hay cualidad alguna que justifique mas en nosotros mismos nuestra propia estimacion, y que nos concilie mas el amor de los hombres.

P. No tiene ademas otras ventajas?

R. La generosidad nos hace superiores á las pequeñas pasiones que nos inspiran el amor propio y los intereses mal entendidos.

P Qué es emulacion?

R. El deseo de igualar á nuestros rivales en mérito

P Es una virtud?

R Lo es siempre que no dé lugar á la envidia.

P. Qué es admiracion?

R. Es una aprobacion mezclada de sorpresa y amor, que nos inspiran en todo género lo bello, excelente y sublíme.

P. En qué sentido es una virtud?

R En cuanto nos preserva de la envidia, nos inclina à querer y apreciar lo mas amable, y escita y alienta los talentos y cualidades mas útiles a la sociedad.

P. Qué es gratitud?

R. El amor á su bienhechor y el deseo de servirle y complacerle. La justicia lo prescribe, y con su ejemplo la gratitud aumenta en los hombres el deseo de servirse mútuamente.

P. Por qué contais el amor del trabajo en el número de las virtudes agradables y virtuosas?

P. Porque nos da á conocer que tenemos en nosotros mismos los medios de aumentar nuestras comodidas y placeres; y porque es imposible en las sociedades bien arregladas que el hombre que trabaja para si no trabaje al mismo tiempo para los otros.

P. No nos preserva tambien del fastidio y de los efectos inevitables de la pereza?

R. Estos son sus primeros efectos.

P. Qué es el amor de la honra ú honor?

R. El deseo de conservar el derecho que uno juzga que tiene á su propia estimacion y á la de los demas.

P. Como se conserva este derecho?

R. No cometiendo el hombre las acciones ni faltas que merecen el desprecio de la sociedad.

P. Qué es valor?

R. Es la fortaleza de una alma racional, á la que ni los peligros ni el dolor la desvian de sus propositos.

P. El que tiene valor, no teme pues ni à la muerte, ni las injustas acriminaciones, ni el dolor, ni la pobreza?

R Teme, si, todo esto, pero menos que la verguenza, y sobre todo que las acriminaciones de la conciencia

P Qué es verguenza?

R. Aquel triste sentimiento que martiriza al que ha perdido el derecho de conservar su propia estimacion y la de los demas hombres

P. El amor del órden puede ser una pasion?

R. Lo es muy viva en el que nada hace ó dice contra las leyes, reglas y usos respetables de la sociedad

P El amor de la justicia puede llamarse una pasion?

R., Sí, porque las almas virtuosas desean fuertemente verla reinar, y sufriran la pérdida de sus bienes y aun la muerte misma, primero que ofenderla.

P Qué es el amor de la virtud?

R. Una pasion que se forma de las hermosas y encantadoras pasiones de que acabamos de hablar, y de un sumo deseo de contribuir á la felicidad de los hombres.

DIALOGO SEXTO.

P Conoceis yà todas las pasiones?

R. Sí, y veo que las hay viciosas de las que debemos preservarnos

P Juzgais que el hombre puede siempre dominarlas?

R. Juzgo muy dificil, por ejemplo,

que deje de irritarse contra el vicio y lo repugnante á la razon

P. Pero y si se representase vivamente todos los riesgos de esta pasion?

R. Entonces puede reprimirla, y llegará quiza á no esperimentarla mas.

P. Y en cuanto à las demas pasiones viciosas?

R. Le sucederá lo mismo y por las mismas razones.

P. Y aun cuando el hombre crea que no puede hacerse inaccesible à estas feas pasiones, deberá sin embargo combatirlas?

R Si, para debilitar su impresion y disminuir su duracion.

P Es decir para impedir que se hagan habituales.

R. Y tambien para evitar que estas pasiones se hagan dueñas de nuestras acciones.

P Y que armas tenemos para combatirlas felizmente?

R Las que nos dá la razon

P Qué hace la razon cuando combate estas pasiones?

R. Muestra al hombre sus consecuencias, como la perdida del aprecio y ventajas de la sociedad, la de su propia estimacion y el sentimiento de su flaqueza, y le hace ver que el placer que ofrecen estas pasiones es momentáneo y seguido de crueles penalidades y aflicciones.

P. Con que la razon nos enseña á no sacrificar el largo espacio de la vida à un solo momento?

R Esta es su grande obra.

P. Ni la felicidad al placer?

R. Sí por cierto.

P. Pero á pesar de todas sus lecciones, no es la razon muy débil contra los ímpetus violentos de las pasiones?

R. No siempre puede estar seguro del vencimiento.

P. Qué debemos hacer, pues, para hacerla mas fuerte?

R. Dos cosas: aprender á distinguir la diferencia que hay entre sus consejos y las ilusiones razonadas de las pasiones: y oponer á las impresiones que la razon condena las que aprueba y recomienda.

P. Cómo sabremos distinguir los consejos de la razon, de las ilusiones razonadas de las pasiones?

R. Comparando los bienes que nos ofrecen las pasiones con los que produce el ejercicio de la virtud.

P De qué modo opondrémos á las pasiones que la razon condena las que aprueba y recomienda?

R. Si nos vierémos inclinados al odio, deberémos reflexionar cuan grato es el placer de amar: si á la envidia, escitarémos en nosotros la complacencia de la admiracion: si nos sobrecogiere el temor de un peligro, avivarémos en nuestra alma la idea y sensacion del honor, la fortaleza &c.

P Y si fueren los placeres de los sentidos los que nos estimularen?

R. Entonces debemos comparar estos placeres con la felicidad que nos ofrece la fiel observancia de nuestras obligaciones: escitarémos en nosotros vivamente el amor al trabajo, y las consideraciones de la amistad y la benevolencia, y nos ocuparemos de con-

tinuo en ideas y pensamientos virtuosos.

P. Y juzgais que el hombre que hace en sí habituales las pasiones justas y apreciables, está menos sujeto à ser dominado de las pasiones viciosas?

R. Sí, porque todas las pasiones se fortifican con la constumbre, y todas las que ésta ha fortificado triunfan de las demas.

P. Segun ésto, un hombre que ame mucho á su patria, nunca jamás se enriquecerá á costa ó en perjuicio de ella?

R. Lo mismo que un hijo que ame mucho á su padre, jamás querrá un placer que ellos le hayan prohibido.

P. Debemos entregarnos ilimitadamente á las pasiones virtuosas?

R. No lo he dicho yo, ni lo diré nunca.

P, Pues que es lo que quereis decir?

R. Que debemos procurar hacerlas habituales en nosotros.

P. Y por qué no quereis que nos entreguemos á ellas ilimitadamente?

R. Porque las pasiones virtuosas

suelen tener á veces ilusiones, preferencias y exclusiones que la razon condena.

P Esplicadme como es esto?

R. Si nos entregamos demasiado á la amistad, podemos preferir nuestros amigos à la patria; si el amor de la patria es escesivo en nosotros, podemos dar al olvido lo que debemos á todos los hombres, á nuestros parientes, á nuestros amigos &c.

P Y de que manera nos preservarémos del esceso en las pasiones virtuosas?

R Reflexionando de continuo que ningun hombre ha nacido para ser solamente amigo, pariente, esposo, ciudadano &c.; sino para ser todo esto juntamente

P. Basta el emplear este medio?

R Es necesario ademas conocer el órden de nuestras obligaciones, y la reunion y enlace de todas ellas.

P El hombre que posee todos estos conocimientos, y es asi dócil y obediente á la razon, merece grandes elogios?

R Merece ser honrado con el nombre de *sábio*

P Cual es el hombre verdaderamente sábio?

R El que sabe oportunamente y bien combatir el vicio, ejercitar habitualmente todas las virtudes, y practica con órden y medida aquellas en particular que su estado ó circunstancias piden Cumpliendo fielmente con sus obligaciones, reinando en su corazon la tranquilidad y dulce alegria, contento consigo mismo y con los demas, y disfrutando salud y lo necesario para vivir, el sábio es feliz cuanto el hombre puede serlo en la tierra.

CATECISMO UNIVERSAL.

PRECEPTOS MORALES.

CAPITULO PRIMERO.

De las obligaciones del hombre para consigo mismo.

Aunque vivieses solo en una isla desierta, el amor de ti mismo te ordenaría que ejercitáras tus miembros para conservar tus fuerzas y poder defenderte contra los animales y alimentarte de ellos.

Buscarías primero los alimentos gratos al paladar; mas despues elegirías los que fuesen sanos, porque

temerías aquellos gustos que te hubiesen producido un dolor.

Si te entregases imprudentemente á estos gustos, tu conciencia te diria que te hacías un mal, y te verías afligido.

Si te habituases á obrar sin reflexion tendrías que temer á la naturaleza entera y á tí mismo, y no disfrutarías quietud.

Aprenderías á conocer para perfeccionarte, y darías principio á tu razon aplicando tu reflexion á la esperiencia.

Si conocias que tu razon se hallaba bastantemente perfeccionada para distinguir lo útil de lo dañoso, te hallarías contento contigo mismo.

El deseo de un estado en que poder satisfacer tranquilamente tus necesidades, es el voto que la naturaleza ha inspirado á tu corazon, y de este voto naceran tus obligaciones en la sociedad.